Mis lágrimas sagradas é inviolables,
Como el dolor terribles é imponentes,
El ludibrio serían, ¡ santo cielo !
De la turba insensata: ¡ hombres de hielo,
De negro corazón y blancas frentes !

- -

Enmedio de mi horrible desventura
Suplicantes miradas triste lanzo,
Y mi pecho se oprime, y no respiro:
¡ Ay ! un abismo en cada rostro miro,
Cuyas tinieblas á sondar no alcanzo.

Y un eco en todas las palabras oigo,
Que el alma me destroza, repitiendo:
" Víve y contémpla dichas que á otros tocan;
Dichas que tu pesar fieras provocan,
Siempre callando, y de dolor muriendo."

CONCEPCIÓN MONCADA

MIS PRIMERAS LÁGRIMAS

ERA yo niña. Del dolor la huella
No había marcado mi serena frente;
Era propicio el sino de mi estrella,
Y en mi ilusión halagadora y bella
Miraba un porvenir puro, rïente.

Dichosa con mi paz y mi inocencia
Otros goces mi pecho no envidió;
Y ví correr serena mi existencia,
Como se exhala de una flor la esencia,
Como la sombra que fugaz pasó;

Como el arroyo se desliza suave
Entre guijas alegres serpenteando,
Como surca la mar ligera nave,
Ó como pasa por el aire el ave,
Ni vaga sombra en su volar dejando.

Torné la vista entonces con anhelo
En mi redor, y ví sólo ventura,
Hermosas flores adornando el suelo,
Mil estrellas purísimas el cielo,
Ni una imagen siquiera de amargura.

¿ Ésta es la vida, pregunté admirada,
Que el hombre llama de dolor camino,
Tierra de luto, al llanto destinada ?
Yo no le encuentro de tristeza nada,
Y de vivir bendigo mi destino.

¡ Pobre niña ! si ocho años no contaba
Y todo en derredor me sonreía,
Me amaban unos padres que yo amaba,
Sólo su amor mi dicha aseguraba :
Con razón el dolor no conocía.

¡ Ah ! ¿ por qué despiadada la fortuna
Se complace en turbar nuestro contento ?
¿ Por qué no fuí infeliz desde la cuna ?
Que sin haber gozado dicha alguna
No fuera tan sensible al sufrimiento.

¿ Por qué se afana la inflexible suerte
En hacernos gemir cuando gozamos ?
¿ Por qué nacimos, si después la muerte
Viene implacable, asoladora y fuerte
Á arrebatarnos lo que más amamos ?

¡ Ay ! que mi padre descendió á la tumba,
Y mi madre á sus penas entregada
Hace temer que á su dolor sucumba,
Que siempre el roble, al perecer, derrumba
La amante yedra que le está enlazada.

Entonces ¡ ay ! enmedio á mis dolores
Exclamaba en mi angustia conmovida :
Si el suelo tiene encantadoras flores,
También tiene amargura y sinsabores
Con que nos hace aborrecer la vida.

ANA MORENO DE ARIAS

SU AMOR

Volvió la vida á latir,
Volvió el alma á delirar,
Volvió el ardor de sentir,
Y el infierno de vivir,
Y el paraíso de amar.

N. PASTOR DÍAZ.

VOLVIÓ el pecho á palpitar
Con vértigos de placer,
El pensamiento á gozar,
El alma á desfallecer
Y el corazón á sangrar.

¿ Por qué sentí enajenada
Su mirada abrasadora,
Su risa fascinadora,
Y la mente preocupada
Sólo su memoria adora ?. . . .

¡ Ay ! ¿ por qué le conocí ?
¿Por qué le ví, por mi mal,
Y en un momento fatal
En sus miradas bebí
Este veneno mortal ?. . . .

¡ Valor, pobre corazón !
¡ Valor para la pelea !
Tú te agotas de emoción,
Y yo muero de pasión,
Y sin que nadie nos vea.

¡ Sentir que el alma rebosa
En un mar de venturanza ;
Ver de cerca una esperanza
Que nos halaga amorosa
Y se pierde en lontananza !....

Al ver su risa adorada,
Sentir que se arde la frente....
Y al cambiar una mirada,
Que corre la sangre hirviente
Por las venas abrasada.

Con la noche suspirar,
Y con la luz padecer....
Y despierta sollozar,
Y soñar con el placer,
Y muriendo delirar....

¡ Y ya no querer sufrir
Este frenesí de amar,
Este infierno de llorar,
No pensar más que en morir,
Y la muerte no llegar !....

ALBORADA

ENTRE argentadas nubes
De oro bordadas,
Más puro que otros días
El sol avanza ;
Sál, bella joven,
A escuchar á tu reja
Dulces canciones.

Déja tu blando lecho,
Paloma blanca,
Y á disfrutar asóma
La luz del alba,
El heliotropo
Ha cargado el ambiente
De sus tesoros.

De campanillas rojas
Y frescas dalias
Hemos tejido amantes
Bellas guirnaldas;
Y las colgámos
En la puerta querida
Del santuario.

Los corazones todos
De los que te aman,
Los afectos más puros
Tiernos te mandan;
Sál, bella joven,
A escuchar á tu reja
Dulces canciones.

De las flores que nacen
En la pradera
La rosa de hojas blancas
Es la más bella;
Tu frente pura
Es el símbolo dulce
De tu hermosura.

También junto á ti crecen
Lindas, risueñas,
La rosa nacarada
Y la violeta;
Los heliotropos,
La cándida azucena,
Y el clavel rojo.

Esas flores cultiva
La diestra mano
De un angel que del cielo
Vino á este campo:
Huerto apacible,
Que á su sombra prospera,
Que Dios bendice.

De tu existencia ¡ oh niña!
Rica de dones,
El curso se deslice
Por entre flores:
Pasen tus años
Sin probar de la vida
Nunca lo amargo.

En tus doradas horas
Sólo te pido
A la memoria mía
Dulce suspiro.
Sál, bella joven,
A escuchar á tu reja
Dulces canciones.

RITA ZETINA GUTIÉRREZ

ROMANCE

DICHOSA tú, mi avecilla,
Que puedes volar ligera
Y atravesando los campos,
Y surcando las florestas,
Llegar donde el alma mía
Há tánto tiempo se alberga.
¡ Ay ! mi linda confidente,
Vuéla presurosa, vuéla,
Y lléva al bien de mi vida
Mis caricias y mis quejas.
Díle que vivo muriendo,
Sumida en horrible pena,
Que sin la luz de sus ojos,
Que es el sér de mi existencia,
Soy como planta marchita
Que al menor soplo se quiebra.
Cuéntale mis ilusiones,

MACLOVIA TREJO

A MI MADRE

DESDE que te perdí siento que mi alma
Abre las alas en desierta zona;
Vivo lejos de ti, como la palma
Que tiene su nostálgia por corona.

De verme abandonada llegó el día,
Tu muerte el corazón me hace pedazos;
¡ Amor de mis amores, madre mía,
Despiérta, y como ayer dame tus brazos!